

El Sudor del Obrero

Organo de la Agrupación Socialista y de las Sociedades Obreras de esta ciudad

SE PUBLICA CUANDO SE PUEDE

GRATIS A LOS SOCIOS

Redacción y Administración:

J. NAVARRETE, NÚMERO 44

No se devuelven los originales.

Pro Puerto

Solo los que han pasado por la triste odisea de tener que abandonar por carencia de vida la patria chica, el hogar en que nacimos, el pueblo en donde alimentamos nuestras más gratas y caras afecciones, la ciudad en fin, que al recordar nuestra niñez, parece que lleva al alma benéfico rocío y esta con el se extasia, solo repetimos que los que han pasado por tan duro trance, pueden comprender con qué efusión nos hemos adherido al gran acto iniciado por la Sociedad Liga de Cazadores.

Deber de todo ciudadano es contribuir al engrandecimiento de su pueblo, y para ello nuestras escasas fuerzas estarán siempre al lado de los que por el engrandecimiento del Puerto trabajan aun cuando política y socialmente nos separen abismos.

Sirvan estos renglones como contestación para aquellos que gozan empequeñeciendo todo lo que es noble y honrado.

LA REDACCION.

Tengamos prudencia

¡Sangre de trabajadores, sangre de eternos parias ha enrojecido nuevamente el campo africano. Otros trabajadores más inconscientes, más esclavos, otros desheredados, víctimas como los de aquí y el mundo entero, de la tiranía y explotación burguesa, han pasado á cuchillo, han arrastrado como á bestias y han quemado como quemaban los fanáticos cristianos para imponer su *ideal* doctrina, á infelices mineros que, para buscar el pan con que medio reponer el desgaste no natural sino obligado, quiénes saben los sacrificios que á sí propios se habrían impuesto!

No por menos esperado no ha dejado de sorprendernos la prensa de hoy 10, con sus telegramas dando cuenta de la agresión de que han sido víctimas nuestros compañeros de trabajo los mineros que allá en Africa perdieron la vida por el en-

grandecimiento económico de los chupópteros que insaciables en su codicia precisamente se alegrarán de lo ocurrido porque de ello puede partir la segura base que los pongan en la posesión tranquila y absoluta de los veneros de riquezas que quieren explotar.

Según insinuábamos en nuestro primer número, abrigábamos sospecha de que por los interesados en hacer rabiar al perro, á éste rabiar se hiciera; pero nunca creímos al escribir aquellas líneas, que el peligro lo tuviéramos tan cerca, y ¡en qué momentos!

Si nosotros fuéramos mal pensados y al ver que se produce la agresión el día que los mineros africanos no quieren ir á continuar los trabajos emprendidos, y el ingeniero de las minas quédase en la plaza hasta el momento en que recibe la confianza y entonces cumpliendo deber de humanidad sale á escape, pero demasiado tarde por desgracia á suspender los trabajos, creeríamos que el santón sobre quien se cuelga el santo de lo acaecido era un *vivo* vendido al oro burgués, pero menos *vivo* que sus compradores.

Si bajo el supuesto del mal pensar siguiéramos profundizando nos llenaríamos de horror de que trabajadores españoles hayan sido las víctimas preferidas en los momentos que aquende el Estrecho la masa obrera reacciona y señala norma de conducta ante un porvenir nebuloso.

Cualquiera diría que con el asesinato de aquellos desgraciados compañeros se ha pretendido herir nuestras almas con el fin preconcebido de hacernos rebotar de indignación y retrotaernos al año 95 en que se pidió guerra con más ansia que pan.

De aquí que «tengamos prudencia» haya sido el epígrafe de estas líneas; no creemos que la prensa española como en tiempos pasados vuelva á poner la vista más en la caja de la administración que en los intereses humanos cuya defensa á sí propia se ha encomendado; pero si desgraciadamente desoyendo la voz de humanidad, reanuda tan suicida labor por dar gusto al vellocino de oro, sea para ella el mayor de nuestros desprecios.

Si en Africa hay que defender sacrosantos intereses lo últimamente acaecido le demostrará hasta la saciedad á la masa obrera, que no son precisamente suyos los intereses que allí

se defienden, vayan pues en buen hora los accionistas de minas ó los que por su profesión, en la guerra cifren su porvenir, y mientras ellos conquistan si son sus gustos, lazos y laureles para la bandera, nosotros engrandeceremos á la nación por el trabajo y honraremos á la humanidad negándonos á ser fraticidas.

F.V.T.

Municipalías

Sesión del 1.º de Julio

Con asistencia de casi todos los señores concejales y una concurrencia de público inusitado en aquella casa, celebró el Ayuntamiento su anunciada sesión, en la que como es sabido, hubieron de tomar posesión los nuevos concejales, sesión que dicho sea de paso, hubo de celebrarse debido (según declaración del nuevo alcalde), á las facilidades que para la constitución del cuerpo capitular otorgaba el jefe de la minoría liberal señor Heredia, y cuya amabilidad para con la «comunidad gobernante», no hubo de parecerle muy correcta, políticamente hablando al señor Galarza (don R.), por cuanto que la susodicha amabilidad ha sido margen para que éste señor se haya declarado liberal independiente, recobrando así su libertad de acción y dejando por ello de reconocer la jefatura del *leader liberal*.

A nuestro juicio, dos notas dignas de comentario hubo en esta sesión.

Nos produjo retémuchísima gracia aquello de que tras los escrutinios de la elección para tenientes de alcalde, se levantaran los elegidos á agradecer la distinción de que les habían hecho objeto, sin recordar quizás por la emoción que se habían votado á sí propios; esto indicaba á las claras que á pesar de las facilidades prometidas, se desconfiaba que hasta tal extremo pudiera llegar un sacrificio innecesario y que sólo puede tener su origen en las imposiciones del más descarado caciquismo.

Es indudable que este asunto lo ha visto el señor Galarza con tantos sapos y... anguilas como lleva el acueducto de aguas potables á Cádiz.

Y... hemos llegado sin querer, porque se nos iba siendo muy agradable este rato, á la parte más culminante.

Se vá á señalar la hora en que han

de celebrarse las sucesivas sesiones: la representación obrera, en uso de un derecho indiscutible y alentada indudablemente por las palabras de la presidencia, que al darle la bienvenida se congratulaba muy mucho que en la administración municipal intervinieran los obreros, por aquello —decimos nosotros— que han de ser garantía para todos, pide al Concejo que acuerde celebrar sus sesiones en horas adecuadas para que la minoría socialista pueda intervenir, pues como obreros que prestan servicio en talleres determinados, les es imposible, sin sacrificar el pan de sus hijos, concurrir a las sesiones, si éstas, como no esperan, se señalan para horas en que ellos precisamente sudan para ganar el pan.

Cualquiera dirá que la lógica así lo aconsejaba y que por ello no habría discusión ninguna; pero por algo este es el país de los viceversa; la minoría de las facilidades, ó sea la *liberal*, se levanta á hablar en la persona del socarrón señor Valdeavellano, y por boca de este ilustrado señor, se manifiesta en contraposición con lo pedido, «porque viejo en aquella casa, la experiencia le ha demostrado que las sesiones de noche son de todo punto imposible, por cuanto que después de haber comido, se halla el individuo avezado á congestionarse, y él había presenciado dos accidentes de esta índole, precisamente en los momentos de celebrarse sesión», y todo esto con el aditamento de que *los socialistas son muy comodones*.

Protesta nuestro amigo Velázquez de la reticencia con que han sido pronunciadas las palabras que hemos anotado, y el compañero Sucino, con frases bien sentidas, le da una lección de lógica á la minoría *liberal*, lógica que se estima en lo que vale, cuando por el señor Valdeavellano se piden mil perdones, pretendiendo dejar sentado que sus palabras fueron proferidas sin la menor intención molesta para los concejales obreros.

Deseche el señor Valdeavellano ese pueril temor: mal pueden congestionarse en el cumplimiento de su deber, los que por desgracia ni comen ni beben, hasta el extremo que les sea molesta la digestión.

Poco interés, administrativamente hablando, tuvo la segunda sesión de la nueva serie. Lo más saliente de ella fué, que á propuesta del compañero Velázquez, y por unanimidad acordado quedó sobre la mesa para su estudio, la solicitud que la Compañía eléctrica presenta para continuar las obras que tenía en suspenso. Dicho compañero entendía, y con él nosotros, que tal asunto no se presenta lo suficientemente claro, por cuanto que se pide una autorización que anulará por ello la anteriormente concedida.

Hace uso de la palabra el señor Galarza (don R.), quien después de ofrecer su incondicional apoyo al nuevo

alcalde, para todo cuanto tienda á la más perfecta administración y engrandecimiento local, explica su retirada de la minoría liberal.

Replicale el *leader* señor Heredia, quien con marcadas reticencias califica propias de mitin y no de una corporación administrativa, las palabras del señor Galarza (don R.), quien con la aprobación de auditorio dice que como su antiguo jefe, se hace el sordo y le dá así la llamada por respuesta, y claro está, que ante este silencio, se dió, porque otra cosa no podía ocurrir, por terminado el acto.

EL DE ANTES.

Una pregunta

Voy á seguir preguntando ya que el público lo quiere; mas la pregunta no hiere como estaban esperando. Tú que estabas presenciando la toma de posesión, ¿qué ocurrió en dicha sesión? ¿por qué según los rumores, ofrecen varios señores una brillante administración?

Una respuesta

Pruebas mil de patriotismo quedaba el grupo en general y hubo más de un concejal que se votara á sí mismo. Temimos un cataclismo, los socialistas hablando en las tribunas temblando, porque el público veía que un señor, con lo que oía se estaba congestionando.

Arañazos

En la sesión celebrada en nuestro Ayuntamiento para dar posesión á los nuevos Concejales, el obrero Diego Velázquez, propuso la armonización de horas para celebrar las sesiones sucesivas con las que los obreros tienen libres después de sus trabajos para poder asistir á todas, y el liberal, (?) si señor ¡liberal! D. Manuel García Valdeavellano, llamó comodones á los concejales socialistas, argumentando para no acceder á lo solicitado,

Lo expuesto que se está á una congestión, celebrando sesión haciendo digestión. ¡Hom....bre!

«Oh liberal, sobre todos los Alejandro!» Comodones llama Vd. á los que después de trabajar diez ó más horas con martillo y chazo, que no pesan menos de seis libras, las pocas horas de que disponen para descansar las ceden á la voluntad de los intereses generales del pueblo? ¿Qué seréis entonces los asustadizos de las congestiones?

Verdad que el concejal obrero Sucino, se vengó de la tupinada, pues se lió con el liberal (?) si, señor, liberal! y le dió un *gai* que le hizo entonar el *confiteor*.

Yo disculpo, en parte, al liberal (?) si señor, liberal! D. Manuel, un hombre que apenas lleva cuarenta y cinco años de Ayuntamiento, no ha podido tener tiempo para fijarse en otra cosa que en las congestiones y en que á la calle Ganado le cuadra mejor el de Sagasta.

Cosas de chicos. Hay que disculparlo ó jubilarlo.

Esto último sería lo más práctico.

Leche.

Con virtudes curativas y alguna parte de agua milagrosa, también curativa, pero pura, purísima, se expende en un puesto de la plaza de Abastos.

«Aprovecharse, que esta ganga no es más que hasta nuevo ingreso ó sea, hasta Septiembre.»

¡Lechee!

¡Fuera gatas!

«...nada, que no veamos anunciadas obras sicalípticas porque entonces les declararemos guerra sin cuartel, mientras sean anodinas. vamos, haremos la vista larga, pero *La gatita blanca* y otras análogas... ¡imposible!»

Eso, poco más ó menos (más bien mucho más que poco menos) decían tres *talares* (no aludo á las alas de Mercurio) modernistas, á un *pariente* de la empresa del Teatro de Variedades.

No pude escuchar la defensa del *pariente*, pero sí noté que se dirigía al más gordito y menos modernista como buscando en sus mejores condiciones apoyo á sus argumentos y me creo haber interpretado por la expresión de semblante que le decía: ¡Qué diantre! ¿No hay *gatitos negros*?

¡Porqué no ha de haber *gatitas blancas*?! Y si no lo dijo él lo digo yo.

Ruptura de relaciones.

China... digo... no, los *chinos*, han sido desalojados de sus posiciones por la invasión de los aduquines.

Preocupa más que esta desgracia, la indemnización de guerra que haya de pagar el vencido.

No aventuremos juicios y esperemos.

DESDE SEVILLA

La mendicidad callejera

Cuando la guerra del Transvaal, Kruger, aquel simpático anciano y tenaz defensor del pueblo boer, al sentirse algo débil, se encomendó á Dios para obtener la victoria sobre los «flemáticos» ingleses; y á pesar de la causa tan justa que le asistía, por no haber provocado á nadie, pues perdió por aquello de

«que Dios protege á los malos cuando son más que los buenos.»

Cuando nosotros fuimos á Cuba yo no fui—á meter en cintura á los rebeldes cubanos por «malos hijos» y á sus auxiliares los yanquis; nuestros directores espirituales, aparte lo be-

licoso que estuvieron reclutando voluntarios, confiaron en misas, escapularios, rogativas y peregrinaciones el éxito á la campaña, como confiaron así mismo nuestros directores mentales en nuestras guitarrillas y jipios, y, el resultado fué la desaparición del Ministerio de Ultramar — aunque se *partió* en dos el de Fomento para no perder un puesto en el Consejo de chambelanes—y una plaga de burócratas más dañina que la langosta.

Cuando el Zar, gran déspota, insignificante y no ilustre carnívoro del pueblo ruso, quiso humillar á los japoneses porque éstos le enseñaron la coleta ó los dientes, él, como papa, también confió á la divinidad suya el triunfo—con aplauso de muchos buenos españoles regresivos por odio á los «amarillos»—y menudo jaleo que le dieron los nipones.

Traigo á colación estas cosas ya pasadas y tristes, porque es triste el asunto que tratamos, y porque vemos que á las energías que deben tener los hombres, cualidad para resolver lo que se desea, se confía y se espera todo á cosas y «seres» abstractos que maldito lo que tiene que ver, ni guarda relación, con nuestras necesidades.

La mendicidad es otro asunto, como el de la guerra, y otros tantos (don Cayetano Luca de Tena ha pedido á la Virgen de los Reyes que interponga su vahosa influencia para la apertura de las escuelas Reina Victoria del barrio de Triana, que fueron inauguradas por los reyes en su última estancia en ésta y aun continúan cerradas), que también se encomienda á la Caridad y por lo que el remedio, á tantas miserias como deploramos, no aparece.

Está visto que la mendicidad no se quita con la institución llamada de Caridad—virtud teológica, amor por Dios—porque tan mendigo es el que pide en la vía pública como el que se acomoda, ó lo acomodan, á ir á la asociación por la limosna.

Son muchos los que dicen que la caridad no se debe de «administrar», que cada cual es libre de ejercerla; y otros, y entre éstos yo, que manifiestan que la caridad no debe de existir porque es manto protector para la holganza de muchos, sin fin práctico para los verdaderos necesitados.

Se concibe y es de conciencia, no de caridad, que á los grandes cataclismos geológicos que hacen infinitas víctimas, como los ocurridas en Málaga y Messina recientemente, acudamos todos con lo que podamos, según nuestras posiciones, por cuanto la buena voluntad que pudiera tener el Estado sería insuficiente para atender á pérdidas fortuitas; pero que *normalmente*, con cultura, riqueza, administración, buen gobierno, etc. etc., como pregonan nuestros directores dicen tenemos... la verdad es que una Asociación de Caridad particular en cada pueblo para «mitigar necesidades» es

bochornoso, y esto ha de tener por fuerza su causa, porque la verdad es también que los «pobres» no nacen, sino se hacen.

Como hay que dejar espacio para otros compañeros en sus trabajos, continuaremos en otro numerillo.

A. RENATO
24-6-09.

Carta abierta

A D. Francisco Canonica.

Muy señor nuestro: Han llegado á nuestros oídos ciertas manifestaciones que ha tenido usted á bien de lanzar contra los concejales socialistas y al par contra todos los que figuramos en esta Asociación, y pecaríamos de cándidos si no hiciéramos las siguientes aclaraciones:

El día 10 del corriente mes, estando usted en un establecimiento de la calle Larga, decía, con la desfachatez que le caracteriza y á grandes voces, que los concejales antes mencionados habían conseguido el puesto empujados por determinados elementos políticos, y por lo tanto haciéndole el juego no sabemos á quien, (*eso usted nos lo dirá si lo tiene á bien*).

También ha dicho usted con respecto á las obras públicas que se están llevando á efecto, que los socialistas no están conformes con el procedimiento del señor alcalde en el modo de practicarlas, y con respecto al primer punto le contestamos, que con arreglo á nuestro programa vamos á las luchas electorales, sin coaligarnos con ningún partido burgués por avanzado que éste sea.

Por lo tanto, le hacemos saber que no le hemos hecho el juego á nadie, ni estamos dispuestos á tolerar semejantes injurias.

Y en cuanto á lo segundo, ni hemos alabado ni censurado la conducta del señor alcalde, por aquello de que cuando nosotros juzgamos lo hacemos con conocimiento de causa y nunca sistemáticamente, como usted nos atribuye.

Esto que hacemos constar públicamente, bien á pesar nuestro por tratarse de usted, señor Canonica, que lo consideramos muy caballero, no es indispensable, porque nosotros en todos nuestros actos procedemos, si no con la inteligencia que lo hacen los intelectuales, pero sí con la franqueza que nos es habitual á la clase obrera.

Sí, señor Canonica; usted que siem-

pre alardeó de demócrata, nos extraña mucho que de ese modo tan injusto y sin causa que lo justifique, se ensañe contra los socialistas, sin que para ello le asista razón alguna, por cuanto que no tiene hecho palmario que justifique sus razones casuísticas.

Por lo demás, nosotros que no entendemos ni podemos ni queremos entender en libros de caballería; pero si sabemos que usted de ellos está enamorado, no tenemos inconveniente en emplazarle á que nos demuestre la veracidad de sus aseveraciones, y entonces nosotros, en justa correspondencia publicaremos el último número de nuestro periódico, en el que diremos con letras como puños, que don Francisco Canonica ha tenido mucha razón en sus juicios; y la minoría socialista, que por las frases por usted proferidas, parece ser acreedora al calificativo de «deshonrada, antes que nacida», se retiraría del Municipio, porque nosotros considerariamos contraproducente engañar á la opinión, porque nos estimamos mucho.

Hubiere dicho el señor Canonica que á la impopularidad de uno de los candidatos que contra nosotros lucharon en el primer distrito, debíamos un triunfo, y nosotros que no vivimos de ilusiones, así lo hubiéramos reconocido; pero, ¡ah!, que lamentamos muy mucho que nuestro contrincante no hubiese presenciado la lucha del tercer distrito, porque entonces al sentir lo que dice que siente, hubiese vitoreado estentóreamente á la democracia, ante el hecho de salir triunfante el candidato, que lejos de hacer una taberna del contracolegio, pedía, no por gusto, sino por necesidad, tabaco á sus electores.

UN SOCIALISTA

Semblanza

Es pequeño de estatura
y algo gordo por herencia,
pero es tan buena criatura,
que es toda bondad, elemental,
santidad sin imperturbación.

Cristiano, como el que más,
practica la religión
no la del «tu reinarás...»
la farsa en su corazón
no se ha albergado jamás!
Y es, á mi modo de ver,
otro Mosén Verdagner
traicionado y perseguido
por aquellos que han querido
quebrantarse su deber.

J. B.

A los trabajadores del campo

Compañeros: A vosotros, los que en otro tiempo constituíais la Asociación más numerosa y mejor organizada de la localidad, y que por vuestro abandono y negligencia, tal vez por falta de táctica y dirección en los hombres que la representaron, la abandonásteis, dejándola reducida á un puñado de compañeros conscientes que con dignidad y valentía dignas de todo encomio, sostienen la que fué y será vuestra bandera; á vosotros, repetimos, nos dirigimos desde las columnas de nuestro modesto periódico, que siempre estuvo á disposición del proletariado, para deciros:

¡Compañeros!, ha llegado el momento en que podáis convencer de los beneficios que las sociedades reportan á los trabajadores y de la conveniencia de que ejercitemos la acción política, hasta conseguir llevar al Municipio una numerosa representación obrera, que imponga por la fuerza del número las soluciones que sean de justicia, oponiéndose á todo cuanto tienda á imposibilitar la vida del proletariado.

En los momentos actuales, en que la mayoría de los que ganábais el pan en las labores de las viñas, habeis tenido que emigrar ó tomar en arriendo pequeñas parcelas de tierra que pagais á precio fabuloso; que vivís como cerdos en infames chozones, porque apenas si os alcanza para pagar el pan del año; que lo que produce la tierra que regais con vuestro sudor, es para los holgazanes que os exigen diez duros por siete; que teneis que entregar vuestros productos en manos de intermediarios, que entre comisiones, plaza, etc., se llevan una buena parte de vuestro trabajo; y por si todo esto fuera poco, os exige el Ayuntamiento que pagueis diez céntimos por cada carga, que resulta una segunda renta, cuando se os hace imposible satisfacer una; todo esto que sobrellevais en silencio y en perjuicio para vuestros hijos, es criminal en quienes lo consienten y no buscan las soluciones que tienen á su alcance.

Próximos á discutirse los presupuestos para 1909, en el que no sólo se mantendrán los impuestos vigentes, sino que será posible que figuren otros nuevos que vengán á hacer más imposible la situación de los obreros, precisa que acudais á vuestra sociedad, y unidos á los demás compañeros, exponer ante los concejales socialistas las razones y argumentos necesarios, para que con conocimiento de causa puedan oponerse en el Municipio á cuantos impuestos tiendan á fomentar la miseria de nuestra clase.

Compañeros: acudid á vuestra Sociedad y acordaos que en muchas poblaciones, principalmente Cádiz y Sevilla, donde enviáis una buena parte

de vuestros productos, existen cooperativas obreras que cuentan por miles sus asociados, y que practicando la solidaridad que debe de existir entre nosotros, podreis encontrar en ellas representantes directos que hagan llegar á vuestras manos todo lo que por vuestra preocupación se pierde, ó lo que es lo mismo, el producto íntegro de vuestro trabajo.

Acudid también vosotros los que buscáis el sustento con las miserables peonadas, que además de las ventajas que la Sociedad os proporcione, encontrareis el apoyo moral y material de vuestros compañeros, que os ayudarán incondicionalmente, porque como vosotros son obreros y como vosotros están obligados á laborar por el bien de cuantos no cuentan con otro medio de vida que sus brazos.

Y nada más por hoy, compañeros; la solución de todos vuestros problemas están en el fomento de vuestra sociedad, y si en ella poneis todo vuestro entusiasmo, ella os dará la clave de vuestra libertad económica y os librárá de ese ejército de parásitos, que sin crédito ni capital viven de vuestro trabajo, aprovechándose de la ignorancia de quien no sabe ó no quiere defender sus propios intereses.

¡Compañeros! A la unión; defendámonos con ella de nuestros explotadores, si queremos ser dignos de nuestros hijos, que algún día discutirán los actos de sus padres.

UN VITICULTOR.

LA PRENSA

Ha llegado á mis manos el primer número de la segunda época de EL SUDOR DEL OBRERO, y con su lectura afluyen á mi mente en confuso tropel, un sin fin de ideas indeterminadas, las cuales voy á ver si puedo condensar en este trabajillo.

Como todo periódico que se hace por un núcleo de obreros, que para cumplir el deber que á sí propio se han impuesto, roban horas á su descanso, unido á que solo una mediana instrucción, y esa á costa de miles de sacrificios pueden poseer los que lo redactan, no podemos exigir en él que con todo su esplendor brille nuestro hermoso idioma ni mucho menos que fuera modelo de literatura; pero se desprende de sus diferentes trabajos que éstos están hecho por hombres que sin efeumismos dicen lo que sienten y por ello merecen un puesto y forman un algo de ese hilo importante por donde las ideas de emancipación y progreso se trasmiten hasta las regiones más apartadas del mundo y lentamente va haciendo factible

que los grandes principios de humanidad que con tantas ansias perseguimos, vayan dejando de ser considerados como utópicos.

Pero la prensa, ese factor importante á que nos venimos refiriendo y que debiera estar levantada cien codos, por lo menos, de los demás factores que constituyen la sociedad humana, aun no se ha desprendido del egoismo ingénito en algunos hombres, y de aquí que los valiosísimos medios que ella atesora, se coticen en el mercado y vendiéndose al mejor postor, lo mismo puede ser utilizado por el sábio y bueno que la enaltece que por el malo é ignorante que la degrada; por eso lo que debiera ser un solo cuerpo con músculos prepotentes y arterias por las que corrieran al por igual las sanas y sabias enseñanzas que se ván desprendiendo como producto del trabajo y el progreso humano, se halle dividida y aun subdividida en portavoz los unos de la verdad científicamente demostrada y los otros de la mentira intransigente de los sofismas que aun se nos quieren imponer como si viviéramos en tiempos medioevales, y estos á sí propios se intitulan los representantes de la verdad y por ello sus hojas constituye la buena prensa.

¡Buena prensa, la enamorada de los procedimientos inquisitoriales que nos hace mirar con horror los tiempos pasados!

¡Buena prensa la que con hombres subvencionados echan sobre sus hombros la inícu labor de defender doctrinas y cosas que si en un tiempo tuvieron su razón de ser, perdieron su virtualidad desde el momento que para poder penetrar en la inteligencia humana, prescindía de la razón filosófica y acudía á la fuerza que proporcionaba los verdugos y sayones que lo fueron todos sus adeptos en época determinada.

Afortunadamente EL SUDOR no es de la buena prensa, y por ello le auguramos larga vida, los que se inspiran en las razones científicas que emanaron de aquellos grandes pensadores que se llamaron Galileo, Voltaire, Lincoln, Marx, Engels, y Prudhon, no pueden sucumbir ante los visionarios religiosos que tuvieron por maestros á Budha, Confucio, Mahoma y Jesús.

HORÓSCOPO.